


Viernes 07 de mayo, 2021



Una mirada a la
zona arqueológica
CERRO OLINCHE
en el municipio
de Ayala,
Morelos

Raúl Francisco González Quezada

Al sur de la actual cabecera municipal de Ayala en el estado de Morelos se localiza Olin-tepec, una de las zonas arqueológicas más importantes para comprender el desarrollo histórico de las sociedades morelenses desde sus primeros habitantes organizados en aldeas hace más de tres mil años, hasta una sociedad en transición al feudalismo a principios del siglo XVII, momento en el que el sitio se abandonó, al ser obligado a congregarse (Ledesma 2012:89-96). No cabe duda que un sitio con ocupación continua a lo largo de 3100 años merece grandes reflexiones sobre su capacidad de permanecer en ese espacio y sobre sus ritmos de transformación. Sin embargo, este excelente sitio que serviría para evaluar muchas hipótesis sobre el desarrollo de las comunidades morelenses ha sido gravemente destruido en las últimas siete décadas. Sobre la mayor parte de esta zona arqueológica se yerguen actualmente las colonias Nueva Olin-tepec, Abelardo L. Rodríguez y Rafael Merino, que al colocarse sobre dicho sitio destruyeron y ocultaron miles de contextos arqueológicos, algunos de ellos alterados hasta un grado irrecuperable.

Subsiste al sur del sitio, la Estructura No. 5, donde se conserva uno de los más importantes ejemplos arqueológicos de la reutilización de un edificio de uso del grupo gobernante en momentos previos a la invasión española, para la edificación del conjunto conventual que sirvió como visita de los dominicos en esta localidad durante el siglo XVI y principios del XVII. Este sitio virreinal es efecto del ese proceso inicial de la sociedad novohispana. Los frailes dominicos no comenzaron la edificación de sus conventos tal como los conocemos actualmente, contando con un proyecto definitivo desde su arribo a la Nueva España, sino que se necesitó un proceso de experimentación donde convergieron dos tradiciones arquitectónicas que condujeron a un modelo unitario arquitectónico que se observa en las grandes construcciones conventuales acabadas con todos los elementos funcionales. La arqueología en estos edificios morelenses, ha develado que se trata de procesos constructivos desarrollados en fases y que detrás de cada conjunto conventual, existen múltiples etapas. La visita do-



Aspecto de la fachada poniente de la Estructura No. 5 de la Zona Arqueológica de Olin-tepec, sobre la cual aún se conservan los restos de la visita dominica del siglo XVI. Más atrás en perspectiva justo hacia el este, se observa el cerro Olinche. (Foto RFGQ 2010)

minica de Olin-tepeque construida sobre la Estructura No. 5 y actualmente a pie de carretera que va de Ayala a Moyotepec, es prueba de este proceso, y levanta la sorpresa del viajero que se pregunta qué pueden ser esas escaleras que parecen pertenecer a una pirámide sobre el camino, pues al no encontrarse bajo administración del INAH, carece de servicios y señales formales que indiquen de qué se trata esta importante parte del sitio arqueológico de Olin-tepec. (cfr. Ledesma 2012)

También se conserva al centro de la comunidad, frente a la Escuela Rafael Ramírez, parte de la Estructura No. 1, que intervino el INAH bajo la dirección de la Arqueóloga Wanda Tommasi en tres temporadas entre 1979 y 1981, sus contextos arqueológicos corresponden a diversas etapas que incluyen contextos de Preclásico Medio, hasta el Posclásico Tardío (Canto 1993:61). Actualmente se encuentra resguardada y con visita pública intermitente y procesos de mantenimiento regulares. El resto de la zona de Olin-tepec que tendría al menos 16 estructuras arquitectónicas monumentales y diversas plazas, está altamente impactada y bajo el nuevo asentamiento de estas colonias en su mayor parte. Sobre la zona arqueológica, sus habitantes resuelven el diario acontecer, acompasadamente con la continua transformación de la zona arqueológica. Ellos se han convertido, a contrapelo de la conservación de la herencia arqueológica, en la nueva fase de ocupación de este espacio.



Aspecto de la Estructura No. 1 de Olin-tepec. (Foto RFGQ 2010)

Entre Ayala y Olin-tepec se encuentra el manantial El Axocoche, cuyo nombre quizá derive de la voz *atl*, agua, y *xocotzin*, que hace alusión al “pariente más joven”, para referirse a este brote permanente de agua como “el agua más joven”. En las inmediaciones de este manantial se localiza un asentamiento que tiene alrededor de 3000 años de antigüedad, pues así lo atestiguan las colecciones de figurillas cerámicas que han sido recuperadas de este espacio, las cuales conservan vecinos en la localidad. Estas piezas cerámicas pertenecen al Tipo K y al D, de amplia distribución en el centro de México para esa época, las cuales pertenecen al período Preclásico Temprano (1500-1200 años antes de nuestra era). El Axocoche ha sido escasamente explorado, reduciéndose a una investigación arqueológica publicada, realizada a unos 60 metros al sur de los ojos del manantial, donde se localizaron interesantes fi-



Perspectiva de una de las estructuras arqueológicas a borde de la carretera Ayala-Moyotepec, sobre ésta se observa la instalación de casas del moderno asentamiento. La abundancia de cantos rodados para su construcción nos hace pensar que se trata de una etapa constructiva del período Preclásico Tardío (400-150 a.n.e.) la que quedó parcialmente expuesta y esparcida a borde de la carretera (Foto RFGQ 2010)

gurillas con representación de senos femeninos y bragueros aparentemente masculinos, lo cual sería una supuesta evidencia, de la dualidad de género (cfr. Bravo 2015)

La Zona Arqueológica Olin-tepec se encuentra localizada en un fértil entorno cruzado por el río Cuautla, emplazada en su margen poniente, donde fue construida la sección central del sitio. La comunidad más temprana que se asentó en este sitio quizá tuviera una arquitectura basada en bajas plataformas donde se emplazarían los conjuntos habitacionales, así como algunos otros espacios para los asuntos comunitarios, los cuales ahora se encontrarían debajo de múltiples



Figurillas del período Preclásico Temprano (1500-1200 a.n.e.). Como referencia de piezas completas vemos en los extremos al lado izquierdo una figurilla Tipo K procedente de Tlaltizapan, Morelos, y al derecho una figurilla Tipo D, procedente de Tlatilco (Tomadas de mediateca.inah.gob.mx). Al centro vemos figurillas fragmentadas procedentes de la Zona Arqueológica El Axocoche, pertenecientes de colecciones que resguardan vecinos en la localidad. En la fila alta, la primera cabeza de figurilla pertenece a una figurilla Tipo K, mientras que el resto de cabecitas pertenecen a las Tipo D (Fotos RGQ 2011).

momentos constructivos, incluyendo los modernos del siglo XX y XXI. La historia constructiva del sitio es un tema pendiente y quizá de ésta, solamente logremos bocetar en el futuro algunas hipótesis, debido a lo alterado del sitio.

Está claro que las 16 estructuras y las plazas que habían permanecido estables y en contexto de abandono hasta 1951, momento en que la introducción de la carretera promovió que se arrasara una buena parte de la zona arqueológica (Grove 2010:49-50), tuvieron diversas fases constructivas y quizá la mayoría sí estarían en funciones hacia su última fase de ocupación antes de la invasión española, esto a principios del siglo XVI. De hecho, promovido por la destrucción en la introducción de la carretera, es que pocos años más tarde, el arqueólogo Román Piña Chan excava por primera vez Olin-tepec en 1954, donde localiza botellones del tipo Río Cuautla, indicando una ocupación perteneciente al Preclásico Temprano (1500-900 a.n.e.) (Grove 1974:56).

Olin-tepec habría sido un sitio enclavado en un cruce de caminos, vinculando la región entre el norte y sur a través del propio valle del río Cuautla, que serviría como referente de caminos ancestralmente y que permitiría a la comunidad de Olin-tepec servir de eslabón en el intercambio de múltiples mercancías de regiones vecinas. Redes de intercambio importantes como la de la obsidiana desde el período Preclásico Temprano (1500-900 a.n.e.), alcanzarían los puntos de extracción de este vidrio volcánico para la realización de múltiples artefactos para un sinnúmero de actividades cotidianas, en sitios como Otumba en el Estado de México, y Paredón en el estado de Puebla.

Los habitantes de los valles y cañadas morelenses que carecen de sitios de extracción de obsidiana, podrían haberla adquirido a través del corredor de Chalco-Amecameca y hacia el noreste, donde se localizan sitios intermediarios como Coapexco, cerca del actual Amecameca y Altica, al este de Teotihuacan (cfr. Johnson and Hirth:304 y ss.). Quizá en sentido inverso, irían

recursos como la piedra verde de la Sierra Madre del Sur (Canto 2011:1), así como otros productos de tierra caliente. Estudiar esta fase del desarrollo de las sociedades es altamente relevante, porque algunas de las preguntas más importantes en la ciencia arqueológica, se podrían investigar en estos contextos. Conocer el proceso mediante el cual las sociedades se tribalizaron y asentaron de manera permanente en sitios como éste, y conocer cómo permanecieron por cientos de años en esta condición sin clases sociales también es un importante tema de investigación.

Olin-tepec habría funcionado como una más de las comunidades análoga a la de El Axocoche, al encontrarse asentadas con un fuerte vínculo respecto a fuentes permanente de agua. Posteriormente, este sitio de Olin-tepec, sería el escenario de la instauración de una sociedad con un cacicazgo durante el período Preclásico Medio Temprano (1200-1000 a.n.e.). Así como de una sociedad de carácter estatal a partir del período Preclásico Medio Intermedio y Preclásico Medio Tardío (1000-400 a.n.e.), ya en pleno proceso de adaptación del sistema de representación signíca olmeca vinculado con sitios como Zazacatla en el occidente de Morelos y Chalcatzingo en el este. (cfr. Canto 2011:1; Canto y Reséndiz 2008)

Posteriormente, durante el período Preclásico Tardío (400-150 a.n.e.) en Olin-tepec se experimenta un proceso de concentración de la riqueza regional, es aquí cuando se construye una importante cantidad de estructuras, basadas en el uso de grandes cantos rodados, alguna de las cuales alcanzó hasta los diez metros de altura (Canto 2011:2). En este momento, en el este de Olin-tepec, la centralidad se reordena y mientras Chalcatzingo se contrae, y Chimalacatlán desaparece, surge como nuevo centro regional el sitio de Campana de Oro, al noroeste del primero (Hirth 1987:356 y ss.). Es de este momento que procede el interesante ejemplo de inhumación en la Estructura No. 1, excavado por Wanda Tommasi en 1981, el cual presenta un individuo central en un entierro múltiple, que muestra una posición en flor de loto (Canto 1993:65). El Preclásico Tardío representa el abandono del sistema

del sistema de valores olmecas y el desarrollo de identidades locales.

Aparentemente durante el período Preclásico Terminal (150 a.n.e.-200 n.e.) y el Clásico (200-550/600 n.e.), el sitio sí estuvo ocupado, pero su relación con sitios como Teotihuacan no está del todo clara, ya que, en el análisis cerámico, al parecer los tipos resultan altamente locales y no están directamente relacionados con los de la urbe teotihuacana (Canto 1993:62). Se ha reportado presencia de comunidades del período Clásico general en la Cuenca del Río Cuautla, en Cuautlixco, entre Casasano y Tetelcingo, en Olin-tepec mismo y hacia Chinameca, en San Pablo, La Era y Nexpa (Hirth y Angulo 1981 y 1981a); también en las cercanías de Olin-tepec se reporta un extenso sitio de esta temporalidad (Canto 1998).

Se ha llegado a estimar que durante el período Epiclásico (600-900 n.e.) es cuando la comunidad de Olin-tepec logra establecer un asentamiento en la cúspide del cerro Olinche, con "...el objetivo



Escultura de andesita policromada que representa al dios Ehecatl, localizada en las inmediaciones de la Estructura No. 5, de la Zona Arqueológica Olin-tepec. (Tomado de mediateca.inah.gob.mx)

de asemejarse a las grandes ciudades epiclásicas que surgieron en ese periodo, como es el caso de Xochicalco, Cacaxtla y Teotenango" (Canto 2011:2).

Del período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.), no tenemos referencias claras, pero sí del siguiente período, que está marcado por el arribo de los tlahuicas, del Posclásico Medio (1200 n.e.-1325 n.e.). Se trata de otro momento de gran crecimiento del sitio, modificando en gran parte el orden arquitectónico del sitio, utilizando lajas de piedra caliza como material constructivo y disponiendo de la Estructura No. 5 como la sede aparente del poder político (Canto 2011:2).

Más tarde, durante el Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.), Olin-tepec pasó a formar parte de los pueblos tributarios a la hegemonía impuesta por la *Excan Tlahtoloyan* o Triple Alianza, a través de la cabecera de Huaxtepec. Del altépetl de Olin-tepec se mantenían sujetos a los pueblos de Chinameca, Zacapalco, Tecihuacixca y de Yxtepeque. Al interior de la estructura de la Triple Alianza, era Texcoco quien recibía el tributo de estos pueblos en trabajo, en artículos comestibles y textiles (Ledesma 2012:49-50).

Una buena cantidad de los conocimientos que en las últimas cuatro décadas tenemos del sitio se debe a intervenciones derivadas de rescates o salvamentos arqueológicos. Entre los descubrimientos más relevantes se encuentra la escultura del dios Ehecatl del período Posclásico Tardío, elaborada en andesita, la cual todavía conserva un enlucido y pintura. Esta pieza fue localizada frente a la Estructura No. 5, y de alguna manera no resultó extraño, pues ya se conocía la existencia de una estructura circular en esta sección del sitio (Canto 1993:64; Canto y Bravo 2011). Otro descubrimiento fue el brasero con la efigie de Xipe-Totec, en las inmediaciones de la Estructura No. 1. (mediateca.inah.gob.mx), por mencionar solamente algunos.

En el 2012 al interior del Proyecto de Salvamento Arqueológico Línea de Trasmisión Huexca-Yautepec Potencia de la CFE en los municipios



Brasero con la representación del dios Xipe-Totec, localizado al norte de la Estructura No. 1. (Tomado de mediateca.inah.gob.mx)

de Yecapixtla, Cuautla y Ayala, Morelos, del INAH Morelos, pudimos realizar un pequeño acercamiento a la Zona Arqueológica Cerro Olinche. En este proyecto colaboraron en la asistencia de investigación la Arqlga. Lucía Adriana Felipe Valencia (†) y el Arqlgo. Adán Meléndez García (†) en múltiples procesos de la investigación, tanto en campo, como en gabinete. En los levantamientos de los croquis de los sitios, incluyendo el de la zona de Cerro Olinche, estuvimos asistidos por el Arqlgo. Ricardo Arredondo Rojas. Y en la excavación de Cerro Olinche nos acompañó el Arqlgo. Hervé Víctor Monterrosa Desruelles.

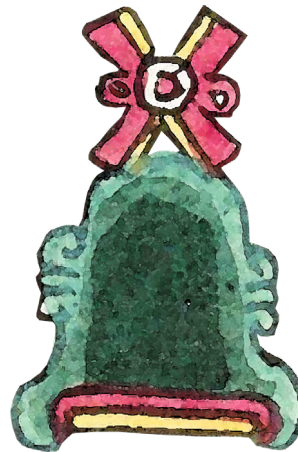
Para la intervención arqueológica en esta zona que se encuentra en una sección alta del cerro, requerimos del consentimiento de la comunidad de Tenextepango, que es donde se asciende con mayor facilidad al sitio. Después de algunas reuniones de trabajo y tras un proceso de validación comunitaria pudimos acceder al sitio, donde algunos de los vecinos nos acompañaron en todo momento.

Sobre el significado del vocablo Olinche, se ha llegado a considerar que pudiera traducir-



Una de las reuniones en octubre de 2012 ante la asamblea de ejidatarios en Tenextepango, para lograr la validez comunitaria de la intervención arqueológica Cerro Olinche. (Foto HVMD)

se como "La Señora Temblor" (Canto 2011:1). El topónimo registrado tanto en el Códice Mendoza como en la Matrícula de Tributos del pueblo Olin-tepec, hace referencia a un cerro, y es seguramente el Olinche, el que se le representa con el signo de las aspás cruzadas que significan movimiento en su cima, y en su conjunto puede traducirse literalmente como "Cerro del Movimiento".



Topónimo del pueblo de Olin-tepec, registrado como tributario de la Triple Alianza a través de la provincia tributaria de Huaxtepec. En el topónimo se puede ver con claridad el cerro en la sección baja que forma la voz en náhuatl *tepetl*, mientras que el signo de las aspás cruzadas con la estrella al centro indica el signo de movimiento, *ollin* en náhuatl; esto es, *Ollin-tepetl* o "Cerro del Movimiento". (Folio 24 r. Códice Mendoza)

La zona arqueológica Cerro Olinche, se emplaza sobre la sección superior de la ladera occidental del cerro homónimo. Se encuentran justamente a 1.3 km en distancia lineal hacia el este de la Estructura No. 5 de Olin-tepec, la cual fue con alta seguridad, la sede del poder político del Posclásico Tardío en este altépetl, pero cuyo edificio es probable que tenga alguna fase precedente aun no explorada.

El sitio de Cerro Olinche se desplanta sobre una nivelación natural del terreno de forma oblonga y curvada, dividida en dos sectores claramente diferenciables.

Por una parte, al oeste, se localiza la estructura piramidal principal, la cual se desplanta sobre una plataforma que fue conseguida en gran parte, ordenando geométricamente una elevación natural hasta lograr con la ayuda de cuatro paramentos, el volumen suficiente para conseguir esa base. La plataforma mide 45 m en su lado norte, 42.5 m al oriente, 41 al sur y 38 m al oeste. Sobre ésta se erigió la Estructura A con al menos 3 metros de altura y una escalinata de acceso en la sección poniente.

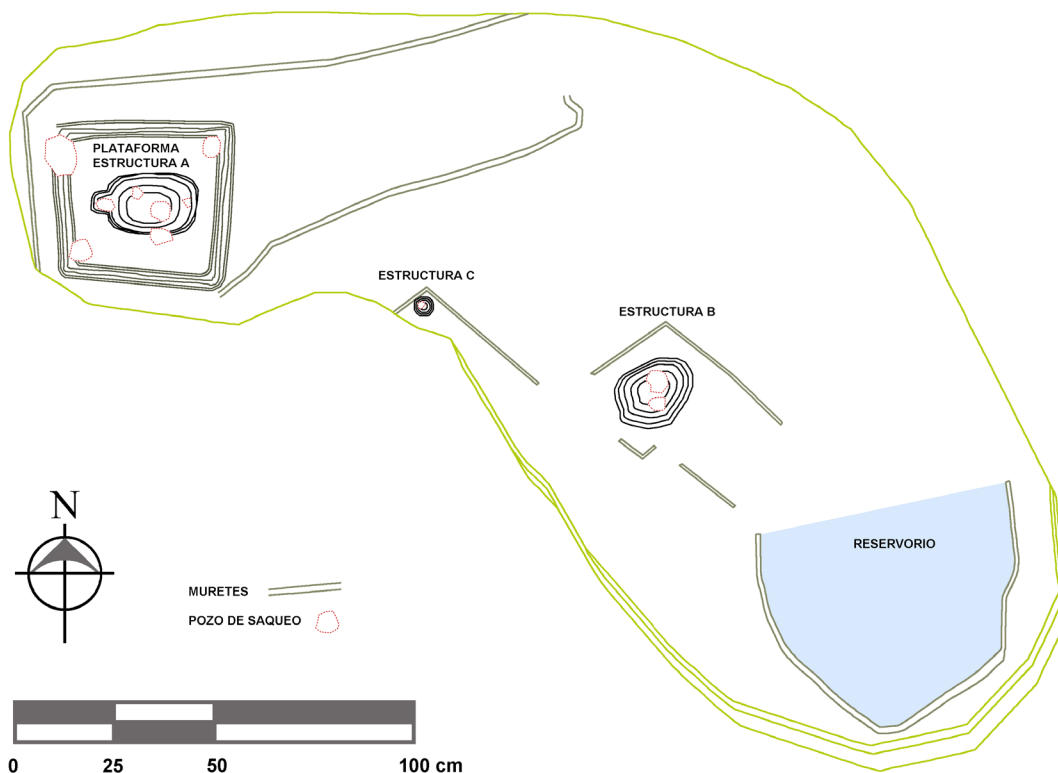
Al norte y sur de la plataforma de la Estructura A se advierten todavía, restos de muros que corren en sentido este a oeste y logran limitar un espacio que pudo haber servido como una plaza al oriente.

Por otro lado, en la sección oriental del sitio se localizan otras estructuras. La Estructura C,

es modesta y está limitada por un par de muros, y la Estructura B de dimensiones análogas a la A, no se desplanta sobre plataforma alguna. De manera relevante, en el extremo sureste de la nivelación natural existe una depresión limitada en sus secciones sur, este y oeste por restos de muros, la cual pudo haber sido proyectada como reservorio de agua de lluvia. Este espacio pudo cargar el agua de la temporada de lluvia y almacenarla para el uso cotidiano en el sitio.

En esta zona arqueológica logramos realizar seis unidades de excavación arqueológica en total, dos pozos en las inmediaciones de la Estructura C, dos calas en la Estructura A y dos pozos sobre su plataforma de desplante. El objetivo era recuperar información sobre la técnica constructiva y el tipo de artefactos arqueológicos presentes, con lo cual pudiéramos determinar tanto el momento constructivo, como aproximarnos a algunas actividades que se pudieran haber realizado en este espacio.

En las excavaciones cercanas a la Estructura A, se localizaron fragmentos de braseros cerá-



Croquis general de la Zona Arqueológica Cerro Olinche, Ayala, Morelos. (Levantó Ricardo Arredondo Rojas, redibujó Gonzalo Gaviño Vidarte).



Fragmentos de braseros con representaciones de maíces, en los extremos se aprecian ejemplares procedentes de la Zona Arqueológica Cerro Olinche, mientras que el del centro procede de la Zona Arqueológica Cerro de la Tortuga, en el poblado Tetelpa, Municipio de Zacatepec. (Fotos JALR)

micos pertenecientes al período Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.), los cuales muestran representaciones de mazorcas. Este tipo de artefactos han sido reportados para contextos del período Posclásico en Chalcatzingo (Arana 1987: 395), y recientemente también los localizamos en la zona arqueológica Cerro de la Tortuga, en el municipio de Zacatepec, donde también existe una estructura piramidal en la sección alta de esa elevación, con una ocupación aparentemente desde el período Epiclásico (600-900 n.e.), hasta el Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.). Es altamente probable que estos fragmentos de braseros que muestran maíces portados por manos, correspondan a braseros que representen a la diosa Chicomecóatl, la cual estaba asociada al maíz, y en sus representaciones regularmente porta un par de mazorcas en cada mano; esta deidad femenina estaba asociada íntimamente a los ritmos de la producción agrícola, y era elemento central durante las veintenas *Huey tozotli* (gran vigilia) y *Ochpaniztli* (barrimiento) (Tena 2012).

En las exploraciones de la plataforma pudimos identificar que se utilizaron lajas y mampuestos de piedra caliza para la preparación de la capa

firme que soportaba los pisos de cal y arena que luciría la plataforma quizá en su totalidad.

En la cala de aproximación a la estructura efectuada en la cara sur de la Estructura A, localizamos un muro en talud con enlucido con restos muy difusos de pintura roja. Otra cala se efectuó en la esquina noroeste, en un punto previamente afectado por colapso, con la idea de entender el sistema constructivo interno, con lo cual se logró determinar que para la construcción de la pirámide se ejecutaron cajones de mampostería que privilegiaban lajas de piedra caliza, para contener núcleos de mampuestos calizos. En este punto noroeste localizamos algunos fragmentos de enjarres de estuco con pintura azul.

El análisis cerámico de los materiales recuperados en las exploraciones muestra pocos ejemplares pertenecientes al período Preclásico Tardío (500-150 n.e.). La mayor diversidad y frecuencia de materiales son pertenecientes al período Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.).

Se encuentran presentes también materiales del período Clásico, Epiclásico, y Posclásico



Imagen que muestra el firme de lasjas de piedra caliza sobre la que se colocó el piso de la plataforma sobre la que se desplanta la Estructura A. (Foto HVMD)

Temprano en menor medida, lo cual nos muestra que en el sitio pudo haber actividad desde tiempos muy remotos, pero el orden arquitectónico parece corresponder al período Posclásico Tardío, asociado al cual localizamos la mejor colección de materiales cerámicos que coinciden con esta temporalidad. Faltaría hacer más exploraciones y localizar entierros que podamos fechar, así como contextos mejor preservados sobre la vida cotidiana en el sitio, para estar más seguros de otros momentos de ocupación, pero lo que queda claro es que para el Posclásico Tardío sí tuvo su mayor ocupación, de hecho, la última etapa de la Estructura A, que es la más grande, muestra una estrategia constructiva análoga a la Estructura No. 5 de Olin-tepec, fechada para el Posclásico.

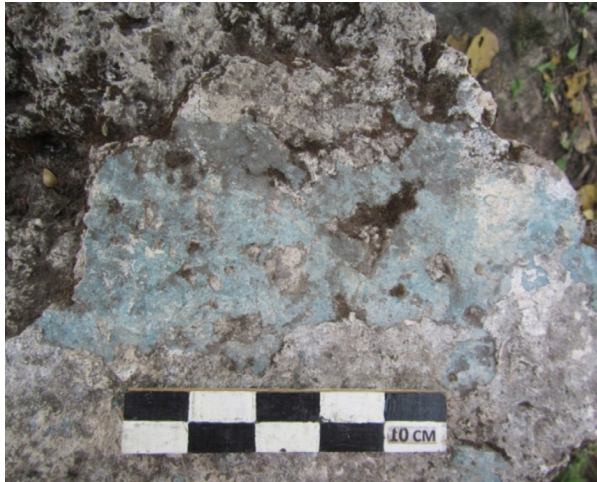
Es probable que la Estructura No. 5 de Olin-tepec se haya planificado en su construcción alineada con la Estructura A de Cerro Olinche, y tenga valores de carácter arqueoastronómico. Debemos pensar que al encontrarse la totalidad del sitio de Olin-tepec justo al poniente de ese cerro y en su inmediatez, era factible registrar desde la comunidad el curso a lo largo del año, del movimiento aparente del sol en sus ortos. Quizá en algún momento relevante del calendario el orto del sol señale algún alineamiento al iluminar la Estructura A de Cerro Olinche presenciándolo desde la Estructura No. 5 de Olin-tepec, donde se localizaba la sede del gobierno indígena de este altépetl.



Aspecto de la fachada sur de la Estructura A de la Zona Arqueológica Cerro Olinche. (Foto HVMD)

La orientación de las escalinatas de acceso de la Estructura A de Cerro Olinche están dirigidas hacia el poniente, justo hacia la Estructura No. 5 y hacia los ocasos del sol en el horizonte. No es casual, además, que la estructura más importante del último período de ocupación del sitio antes de la invasión española, fuera la sede de la construcción de la visita dominica, justo sobre el poder político precedente, pero también, donde los indígenas consideraban una relevante relación con su espacio ritual, el cual incluía el Cerro Olinche, espacio que habría sido destruido y abandonado por imposición de la orden mendicante.

Mientras que el Cerro Olinche debió tener una especial consideración dentro del sistema de valores desde la más antigua comunidad del Pre-clásico Temprano de Olin-tepec, con su vínculo al río a sus pies, una ocupación permanente del Cerro Olinche solo se habría logrado por lo que sabemos hasta ahora, hasta el Posclásico Tardío, donde se construiría, además, el reservorio de agua.



Aspecto de la fachada sur de la Estructura A de la Zona Arqueológica Cerro Olinche. (Foto HVMD)

Las calidades arquitectónicas del sitio rebasan la definición de un templo en la cima del cerro. Se trata más probablemente, de un asentamiento que implicó áreas habitacionales y un asentamiento permanente en funciones asociadas a campos sociales prácticos de carácter religioso y ceremonial, pero también quizá, de carácter administrativo y político, ligado al tecpan de la Estructura No 5 de Olin-tepec.

Bibliografía

- Arana, Raúl
 1987 Classic and Postclassic Chalcatzingo. En *Ancient Chalcatzingo*. David C. Grove (editor). Pp. 387-399, University of Texas Press, Austin.
- Bravo López, Georgia Yris
 2015 La dualidad en las figurillas del Axocoche. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Periódico La Jornada de Morelos*. No. 701:1-2.
- Canto Aguilar, Giselle
 1993 Zona Arqueológica de Olin-tepec, Morelos. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. No. 24:61-68.
- 1998 El Clásico en la región central de Morelos. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Periódico La Jornada de Morelos*. No. 72:2-3, Cuernavaca.
- 2011 Olin-tepec, una historia milenaria. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Periódico La Jornada de Morelos*. No. 478:1-2.

- Canto Aguilar, Giselle, y Jaime F. Reséndiz Machón
 2008 Las tradiciones cerámicas de Zazacatla durante el Preclásico. *Thule Rivista italiana di studi americanistici*. No. 22/23-24/25:219-260.
- Canto Aguilar, Giselle y Bravo López, Georgia Yris
 2011 Hallazgo de una escultura del dios Ehécatl en Olin-tepec. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Periódico La Jornada de Morelos*. No. 478:3-4.
- Grove, David C.
 1974 San Pablo, Nexpa and the Early Formative Archaeology of Morelos, Mexico. *Publications in Anthropology*. No. 12. Vanderbilt University. Nashville, Tennessee.
- 2010 Morelos, cuna de la cultura de Tlatilco (1200-900 a.C.). En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. Tomo II. La Arqueología en Morelos. Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*. Horacio Crespo (director). Pp. 43-65. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.
- Hirth, Kenneth G.
 1987 Formative Period Settlement Patterns in the Rio Amatzinac Valley. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David C. (editor). Pp. 343-367, University of Texas Press, Austin.
- Jonhson Nadia E. y Kenneth Hirth
 2019 Altica, Coapexco, and the role of middlemen in formative obsidian exchange. *Ancient Mesoamerica*. Vol.30 No.2:295-310.
- Ledesma Gallegos, Laura
 2012 *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI en el Plan de Amilpas y las Cañadas de Morelos*. INAH, México.
- Tena, Rafael
 2012 *La religión mexicana*. INAH, México.

In memoriam

Arqlga. Lucía Adriana Felipe Valencia
 Arqlgo. Adán Meléndez García

Fragmentos de braseros
cerámicos con representación
de mazorcas, proceden de la
Zona Arqueológica Cerro Olinche
(Fotografías JALR).



Editor de este número:
Raúl Francisco González Quezada

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Topónimo del pueblo de Olin-tepec,
registrado como tributario de la Triple
Alianza a través de la provincia tribu-
taria de Huaxtepec. En el topónimo
se puede ver con claridad el cerro en
la sección baja que forma la voz en
náhuatl tepetl, mientras que el signo
de las aspas cruzadas con la estrella al
centro indica el signo de movimiento,
ollin en náhuatl; esto es, Ollintepetl o
“Cerro del Movimiento”. (Folio 24 r.
Códice Mendoza)



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.